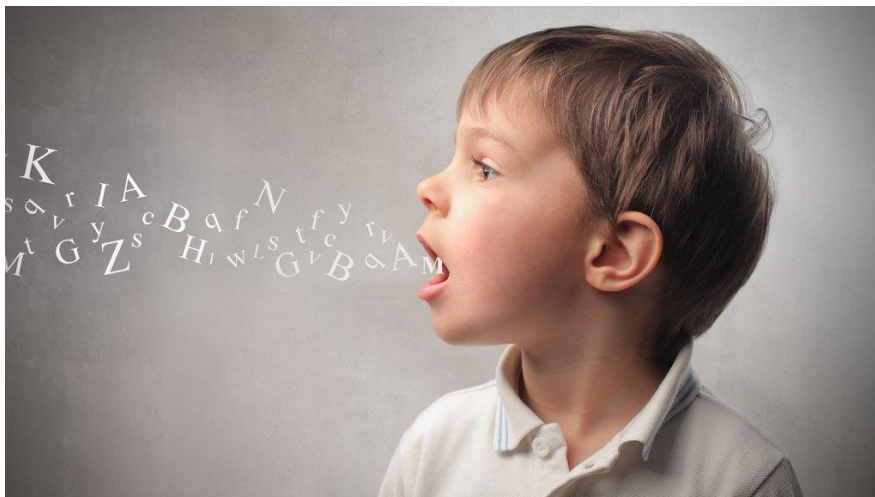


MUTISMO SELECTIVO

El mutismo selectivo es un trastorno que parece poco común porque sigue siendo una incógnita para la ciencia, pero existen más casos de los que creemos. Es un trastorno mental vinculado a la ansiedad infantil que generalmente aparece en menores de 15 años y consiste, en que el joven está perfectamente capacitado para hablar, pero decide no hacerlo. Necesita sentirse cómodo para comunicarse, en ciertos ambientes siente hostilidad e inseguridad, por lo tanto decide no hablar. Es indiferente la edad del receptor, el sujeto se aísla del mundo. A raíz de esto los padres pueden llegar a pensar que el niño es mudo. No es que tenga la capacidad del habla sino que además entiende todo lo que se le dice. Hay que tener especial cuidado con este trastorno ya que puede tener un origen psicológico. Hay que tener mucha paciencia y comunicación. Tanto padres como profesores deben investigar sobre que padece el paciente.

El alumno habla en casa, se comunica con el entorno más cercano, ¿es esto una fobia a lo desconocido, a lo que le inquieta, o es una simple llamada de atención y cariño?



Este tipo de mutismo es un trastorno que está relacionado con la ansiedad o la timidez extrema. El joven no ve la necesidad de hablar con personas que no le generan confianza o en lugares que no se sienten a gusto. Se ha descubierto que puede ser algo hereditario, por lo que

conviene estudiar a las familias por un posible caso anterior. Incluso se habla de que pueda ser una respuesta a la idealización de un entorno concreto, de modo que el sujeto no se encuentra cómodo en ambientes que se alejen de este.

En el diagnóstico de mutismo selectivo se descarta la presencia de enfermedades médicas o de falta de desarrollo de la capacidad para permitir la acción del habla de manera oral. Las causas reales son psicológicas. Se relaciona con una fobia social. Es un miedo a ser juzgados por el resto.

El término selectivo puede llevar a pensar que el no comunicarse es algo elegido por el menor, en la mayor parte de los casos no es así, simplemente no es capaz de hacerlo aun queriendo expresar todo lo que siente y piensa, lo que le lleva a usar otros recursos como el uso de gestos.

Las personas que lo padecen pueden dar una imagen de tosquedad e inaccesibilidad, lo que conlleva un distanciamiento de la sociedad y una mayor ansiedad en el sujeto al percibir la negativa de su entorno. Los niños con fobia social pueden proyectarlo con lloros, tartamudez, parálisis o aferramiento a familiares cercanos llegando al mutismo, es la forma más extrema de proyectar este tipo de ansiedad. En cambio los adolescentes lo muestran con timidez, poca relación social con gente externa a la familia, lo que conlleva una falta de intervención en clase, incluso deseo de no asistir y de evitar actividades lógicas y comunes para su edad. Aunque sea un diagnóstico más frecuente en niños y adolescentes, también existe en adultos.

El conocido personaje Raj de la serie The big bang Theory padece un curioso trastorno que le impide hablar con mujeres, es un mutismo selectivo.

"Es como si mi cuerpo se congelara (...) como si tuviera unas manos alrededor de mi garganta que me impidieran hablar. Cuando llegas a ese punto, sabes que no va a haber forma

de que te salgan las palabras", explica Jane, una británica que superó el trastorno pasados los 40 años.

"La gente entiende que si no puedes nadar porque tienes pánico al agua, no te van a lanzar a la piscina, que si tienes miedo a las arañas no te van a dejar una en tu escritorio, pero a la gente le cuesta entender por qué no puedes hablar si no tienes ningún problema anatómico", sostiene.

Para la mejora del mutismo selectivo, el papel de la familia en la escuela es importantísimo. Es necesario que familia y profesores trabajen junto a un especialista en el tema, realizando cambios en el entorno familiar y en el general. Hay que conseguir que el menor se sienta a gusto en la escuela, que la reconozca como un segundo hogar, así podría comunicarse con naturalidad con la personas que la compongan.

La exposición a diferentes situaciones ha de ser gradual, ir poco a poco introduciendo al joven en nuevos ambientes con diferentes personas para que él vaya cogiendo confianza y sintiéndose seguro. Es imprescindible no criticar la falta de capacidad de habla del sujeto, esto podría reducir su autoestima y ser contraproducente. Hay que señalar su fortaleza y buenas intenciones.

Aunque todo parezca negativo, las personas que padecen este trastorno suelen ser extremadamente inteligentes, muy empáticas, siendo capaces de detectar los sentimientos y emociones de las personas con facilidad y un gran poder de concentración ya que debido a la falta de habla se preocupan más en escuchar y sentir.

CARLOTA CORRETJÉ DE LA TORRE